

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE ELENA MARTÍN VIVALDI (I)
La realidad soñada, 1995

ordenado y dispuesto para la imprenta
por JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC

NOTA PREVIA

I

La voz de la mirada

No es ésta la primera vez que la poeta granadina Elena Martín Vivaldi (1907-1998) se encuentra con Málaga. Además de los lazos provenientes de la amistad (como la de M^a Victoria Atencia a la que dedicó el soneto *Como lluvia*), en más de un momento sus poemas vieron la luz en la revista *Caracola*, en la exquisita colección *Jarazmín (Y era su nombre mar, 1981)*, o gracias al buen gusto y al esmero de Ángel Caffarena, que reeditó, como libritos autónomos, los *Desengaños de amor fingido* (1986) y el poema *Jardín que fue...* (1985), después de que diera a conocer obras de juventud (*Diario incompleto de abril, 1971* y *Primeros poemas [1942-1944], 1977*).

Con la aparición, en 1985, de los dos volúmenes recopilatorios de *Tiempo a la orilla (1942-1984)*, de alguna manera quedó conformado, y casi cerrado, lo fundamental de la trayectoria lírica de Martín Vivaldi. Después de este año no aparecieron poemarios que ofrecieran, de forma autónoma y estructurada, nuevos versos. Sin embargo, Elena no permaneció inactiva, pues la escritura, para ella, era un

[231]

AnMal, XXX, 1, 2007, págs. 231-253.

acto tan necesario y vivo como su propia respiración. Durante todo este periodo, fue intercalando inéditos entre agrupaciones de composiciones ya conocidas con las que conformaba exquisitas *plaquettes*, homenajes y antologías (tal es el caso de *Poemas*, 1994), o bien surgía sorpresivamente la novedad desde alguna revista literaria o desde alguna colectánea. Sólo en tres ocasiones apareció, de forma independiente, material inédito. Se trata de tres *plaquettes* (*Jardín que fue...*, Madrid, 1985; *Canción de bodas*, Málaga, 1980; y *Lejanías*, Motril/Granada, 1996) y del cuaderno de arte *La realidad soñada* (Madrid, 1995). Tanto el poema «Esperando la lluvia como un llanto», que conforma *Jardín que fue...*, como la composición «Alegre va la garza» de *Canción de bodas*, se pueden leer en *Distinta noche* (Granada, 1999), volumen confeccionado bajo el conocimiento de la autora pero publicado de manera póstuma y que compila gran parte de la obra posterior a *Tiempo a la orilla*, dispersa, olvidada y desconocida. Sin embargo, tanto en *La realidad soñada* como *Lejanías* no aparecen en dicha colectánea. Con motivo del centenario del nacimiento de Elena, agradezco que *Analecta malacitana* se sume al deseo de avivar su recuerdo con la reedición de estas dos obras casi ignoradas. Lo haremos en las entregas sucesivas de la revista correspondientes al año 2007 respetando el orden cronológico de ambas publicaciones.

La realidad soñada supone, por sus características internas, literarias y plásticas, una auténtica novedad en la trayectoria general de E. Martín Vivaldi. Por varios motivos esenciales: es la única obra de preparación y realización conjunta, es la única que funde deliberadamente pintura y verso y la que muestra el interés de nuestra autora por formas similares o cercanas al *haiku*. Apareció en Madrid bajo el elegante cuidado tipográfico del taller *M más M Ediciones* y fue presentada por Juan Manuel Bonet Correa en la galería de arte *May Moré*. Se trata de una hermosa carpeta en formato vertical que incluye siete grabados al aguafuerte (de 38x28 cm. el papel; y de 25x16,5 cm. la plancha) y siete poemas. Tras largas y amigables conversaciones, Elena y el pintor y escultor granadino José Manuel Darro realizaron este exquisito proyecto a través del cual arte y poesía son dos realidades orientadas hacia un mismo fin: la creación de otra «realidad soñada,/mundo de las ideas,/dibujado en las sombras». En Granada la obra fue exhibida a partir del 28 de enero de 1995, en la galería *El buen gobierno*.

La modulación de negros y blancos en cada una de las imágenes de Darro establece una sobria reflexión sobre la luz y la sombra, sobre el claroscuro, en el que el alejamiento de la noción de color queda atenuado por la minúscula, pero intensa, plasticidad que brinda la musicalidad de los versos de Elena. Para esta simbiosis, para esta fusión sin confusión, nuestra autora se inspiró, de forma tan inteligente como humilde, en la condensación del *haiku* o, acaso mejor, del aforismo poético. El más mínimo exceso de lo literario hubiera roto el perfecto equilibrio que se funda en cada una de las páginas de este libro bicéfalo. El poema no es más que un intenso destello estimulador de la mirada interior, un centelleo que nos empuja hacia el visionado del aguafuerte que nunca queda como mera ilustración de los versos. La palabra potencia la agitada supervivencia del espacio, las masas y las formas, que a su vez delimitan, en todo momento, la abstracción

de lo verbal. La versión al japonés de los textos, realizada por Keiichira Eto, dilata los límites de este elegante diálogo.

Pero es más, *La realidad soñada* no sólo reaviva la rica tradición del clásico *ut pictura poesis* horaciano sino que entronca de manera admirable con ciertas preocupaciones y constantes que constituyen los pilares poéticos de Martín Vivaldi. Esta obra no hubiera surgido sin la simpatía que ella sentía por los artistas y poetas jóvenes granadinos y, sobre todo, por su fina sensibilidad hacia lo pictórico, que se refrenda en composiciones como *Acuarela* o en la serie *Arco iris (o Rueda celeste)*, además del peculiar sentido simbólico que otorgaba en sus versos al color, y especialmente al amarillo. Se «apresura/la vista por sentir», nos dejará escrito en *Glicinias con lluvia*.

Salvo el formato, transcribimos, a continuación, *La realidad soñada* tal cual apareció en los treinta ejemplares de 1995, incluyendo la portada original y el colofón. En cuanto al texto, la exacta fidelidad en su reproducción nos ha llevado a respetar incluso algunas erratas de acentuación y ciertas irregularidades léxicas. Gracias a la generosa amabilidad de José Manuel Darro, añadimos además tres inéditos con los que vuelve a conjugarse, aunque de otra manera, el trazo y la palabra: al final de la obra, un retrato de Elena realizado en aquella misma época precede a un poema y a un dibujo que quedaron excluidos de la edición definitiva, porque la poeta no quiso alterar la mágica armonía que irradia el número siete.

La Realidad Soñada

Elena Frassinetti

Tríptico

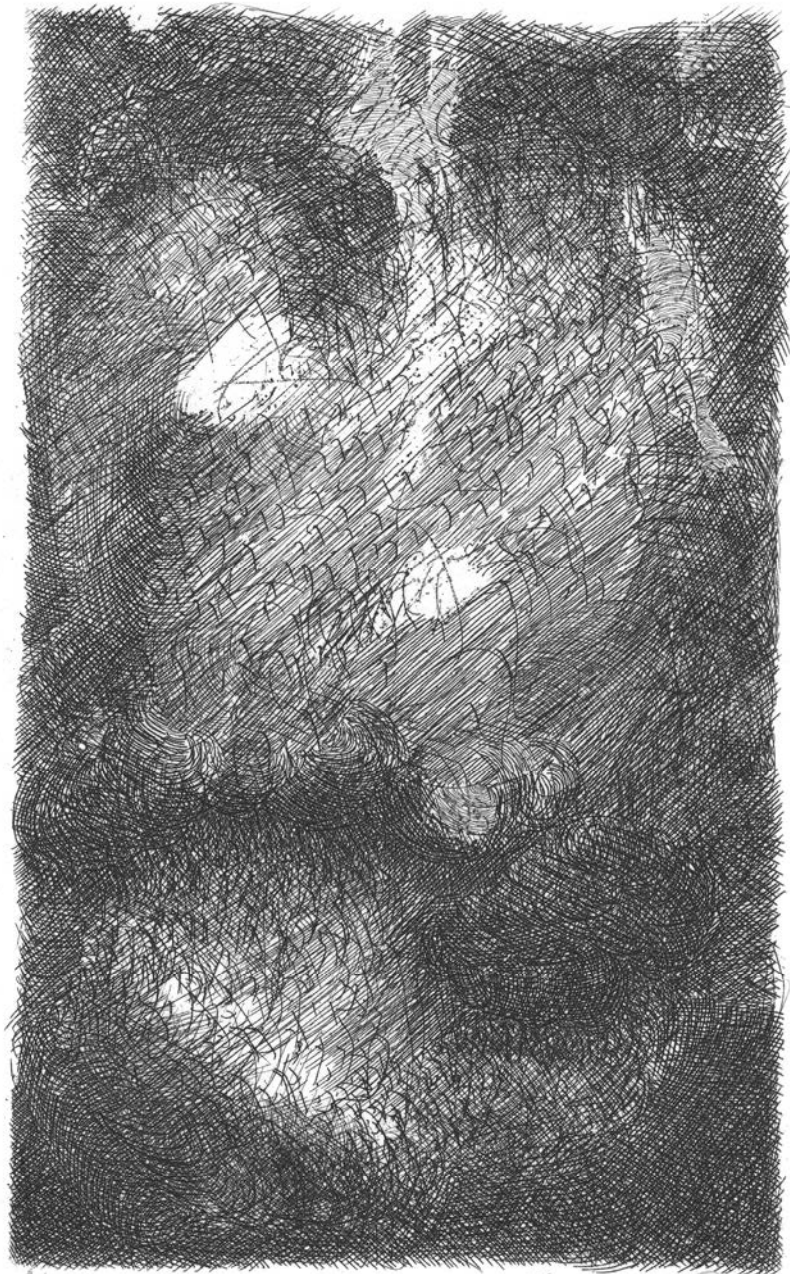
Estación Central Ediciones, S.L.

Madrid, 1995

Las voces juveniles.
Todo el jardín es canto:
ritmo de lluvia

Házumu koe
Kúsaki no útagoe
Amashízuku

はずむ声
草木の歌声
雨しずく



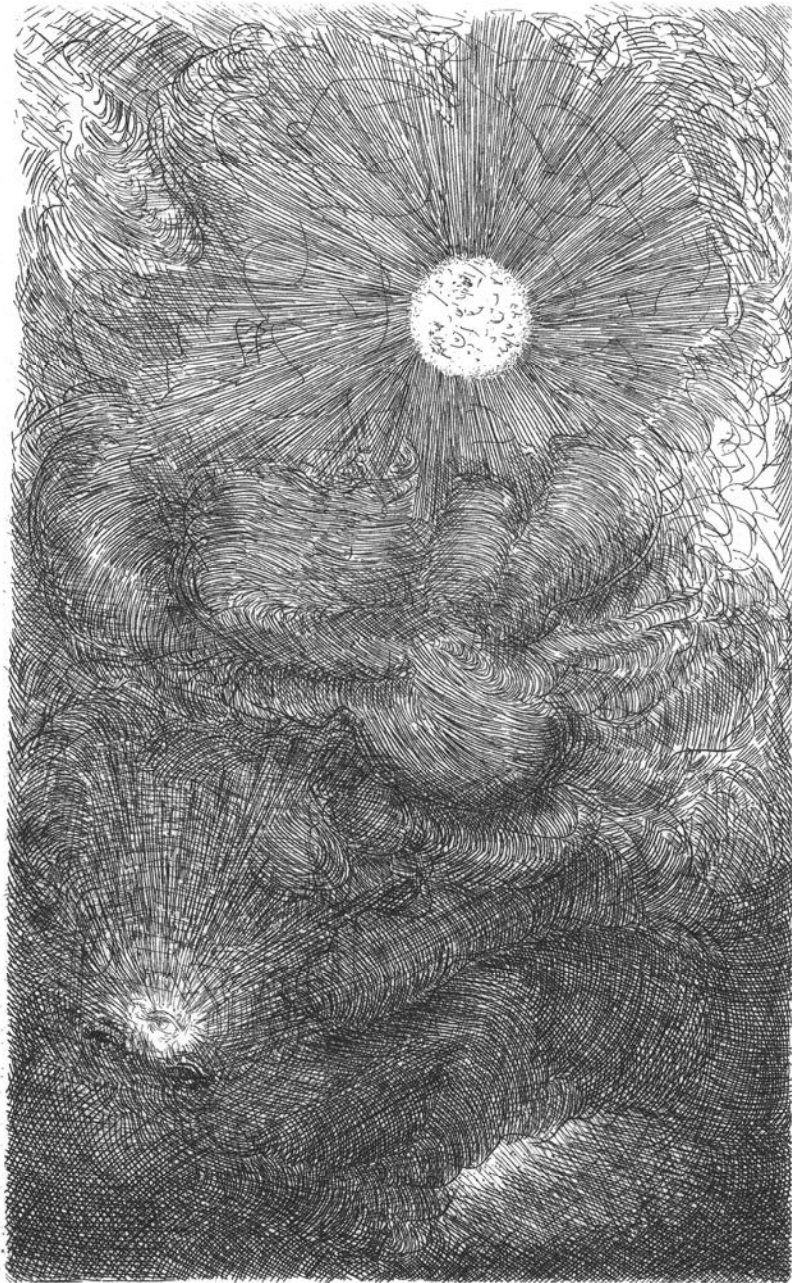
3/30

74th Street 1993

¿En donde esa mirada
-Noche y luna-
creándote de un sueño?

Útsuro na me
Yumémiru yóna
Tsuki no yoru

うつろな目
夢みるような
月の夜



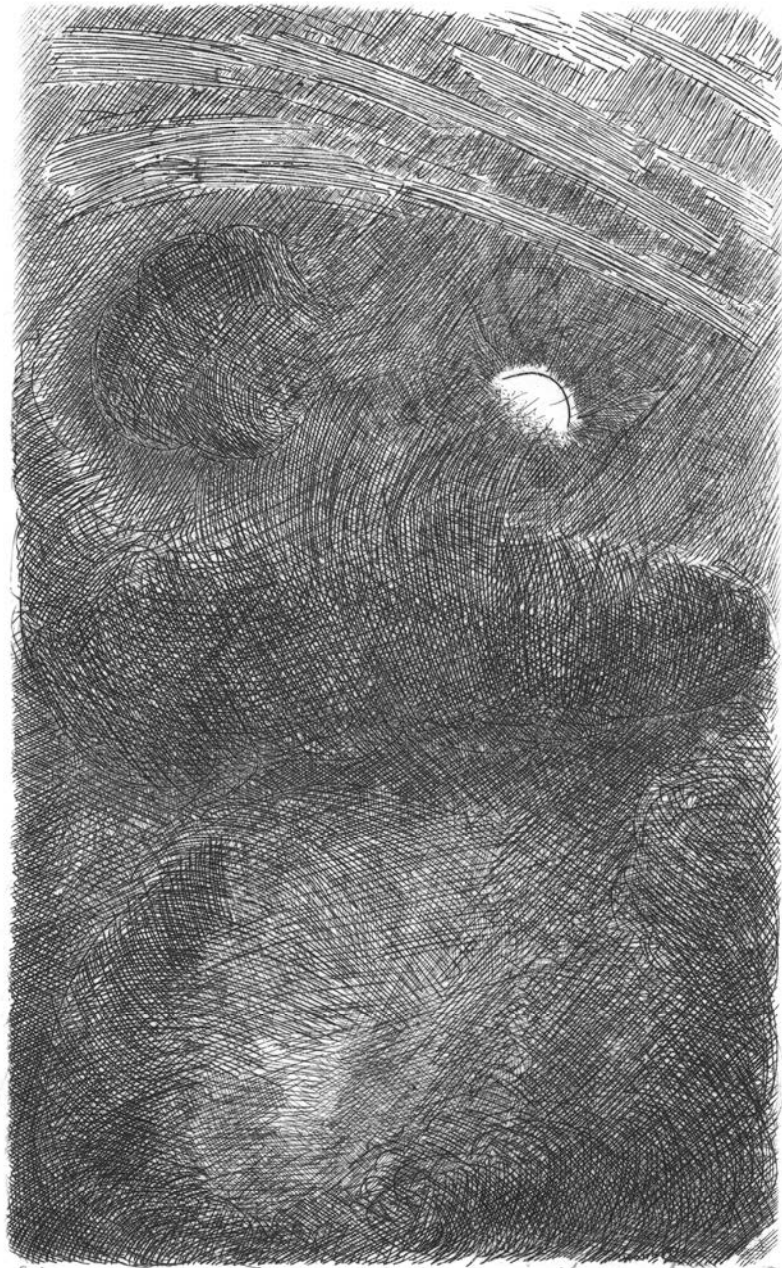
3/30

7c. Michel Somo '93

Creciente Luna.
La tarde se despide:
rosas y grises.

Michiru tsuki
Yuuhi ga ochite
Bara to haiiro

満ちる月
夕陽が落ちて
バラと灰色



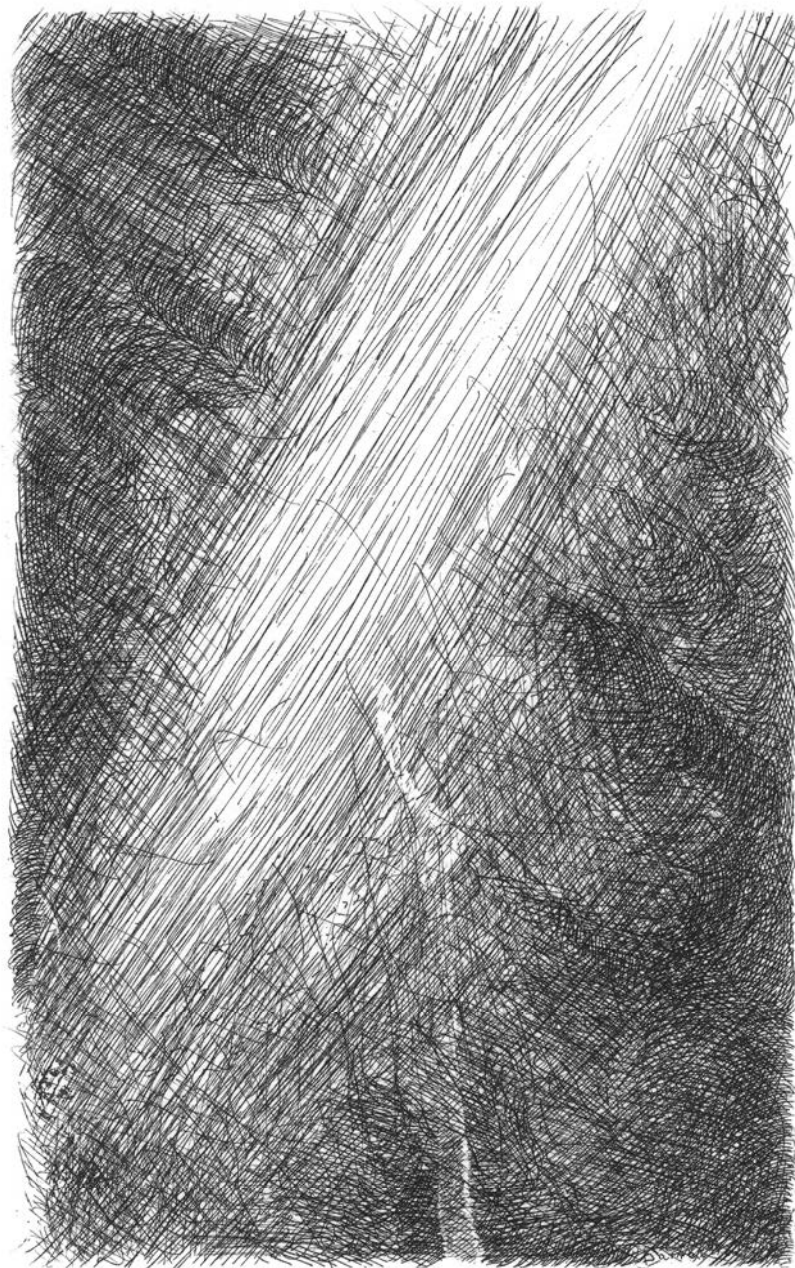
3/30

Richard Dumas 193.

Cicatriz de los cielos
Rayo pálido.
Sangre azul de la luna.

Ózora ni
Aói senkoo
Yoru no tsuki

天空に
青い閃光
夜の月



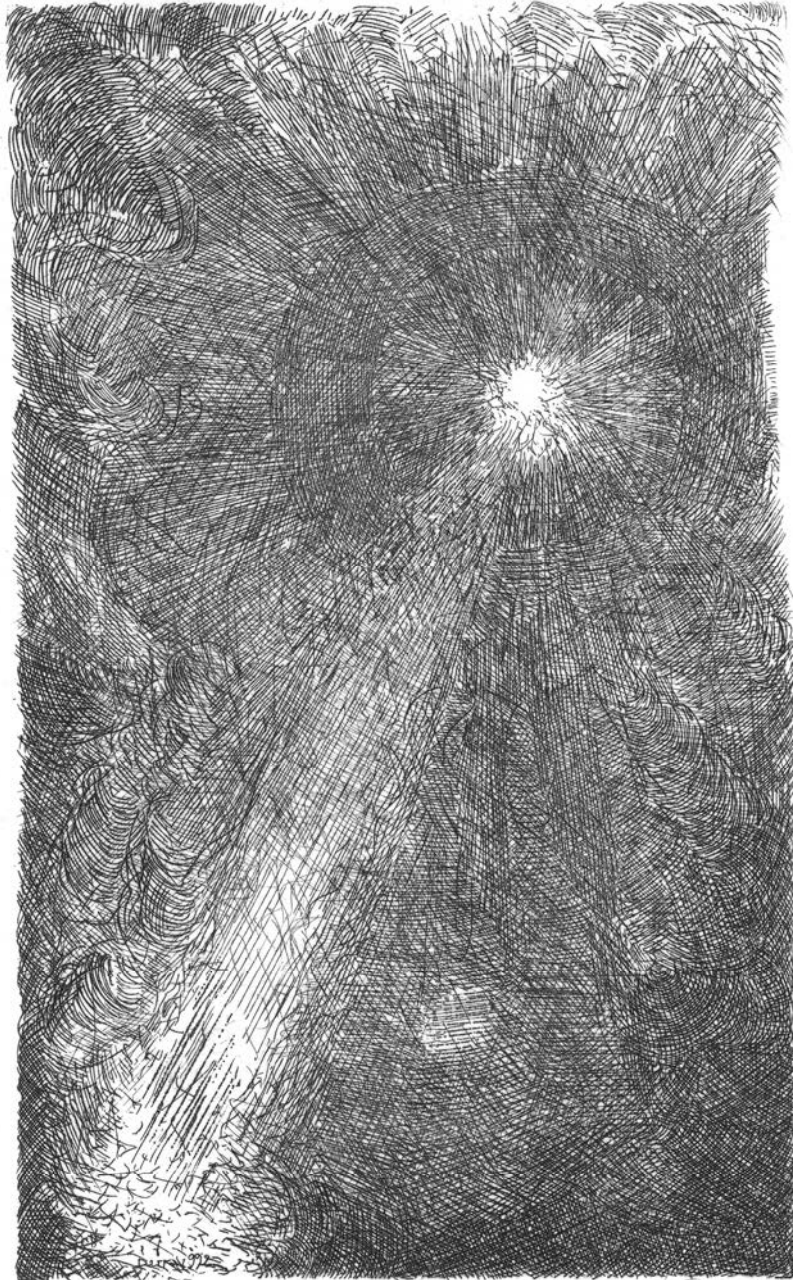
3/30

7/10/03

Como un blanco destello
ilumina la noche.
Alta en su cielo.

Hakukóo ga
Kóoten no yózora ni
Kirámeki o

白光が
高天の夜空に
きらめきを



3/30

Heather Ross '92

La luna llena.
Sedienta de tierra y mar:
quiere su brillo la tierra,
caricias le pide el mar.

Míchita tsuki
Chi to umi eno kawaki
Chi ewa kagáyaki
Umi ewa áibu

満ちた月
地と海への渇き
地へは輝き
海へは愛撫



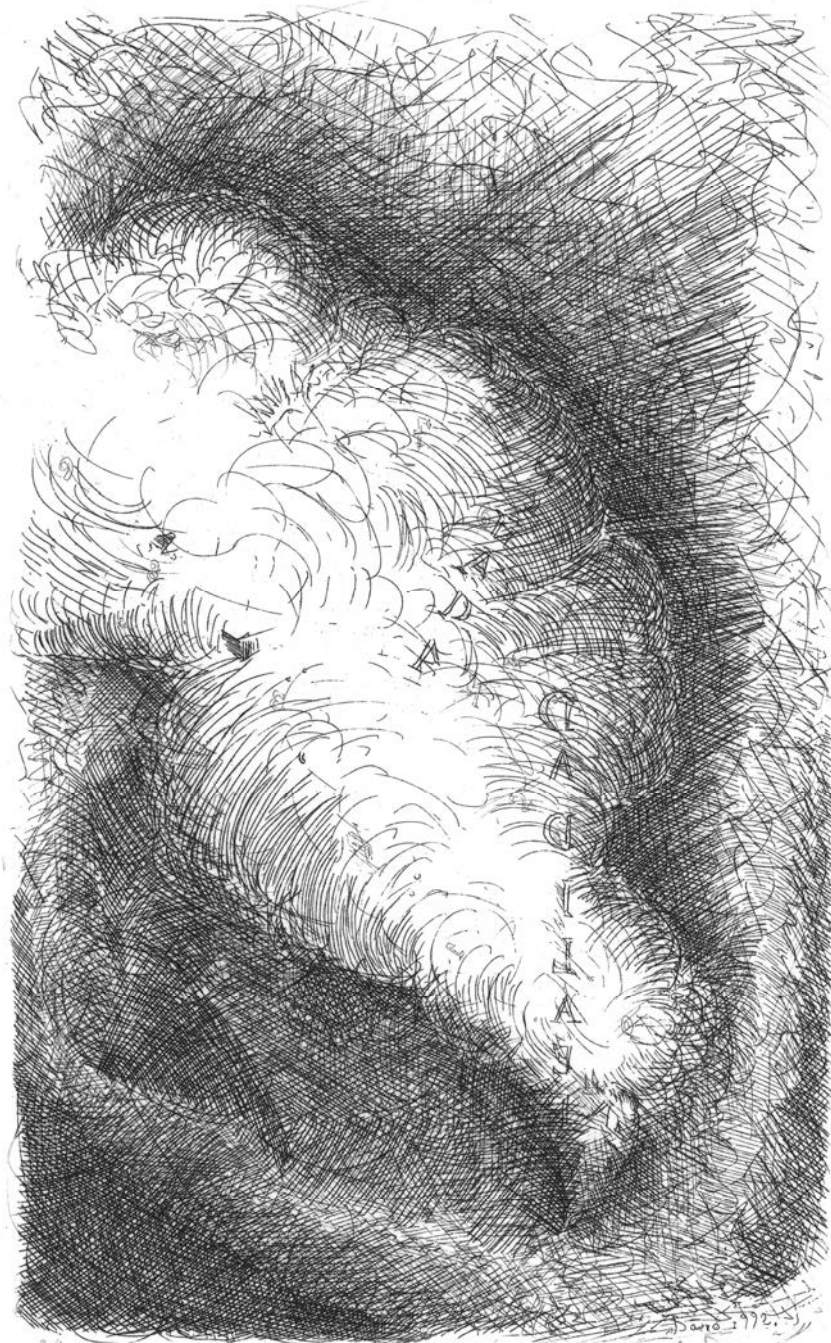
3/30

J. M. S. 192

De tanto que he vivido,
sólo me queda el nombre
exacto de las cosas.
La realidad soñada,
mundo de las ideas,
dibujado en las sombras.

Nágaku iki
Djidjitsu nomi ga
Nokoru dake
Yume no Guendjitsu
Hikágue ni kakáreta
Risóo no sekai

長く生き
事実のみが
残るだけ
夢の現実
日陰に描かれた
理想の世界



3/30

7-11-1972
7-11-1972



*Esta carpeta *La Realidad Sonada* con poemas de Elena Martín Vivaldi, traducidos al japonés por Keiichiru Eto, contiene siete grabados al aguafuerte de José Manuel Darro, numerados y firmados por su autor. Se estampó a mano sobre papel Michel de 240 grs. por Santiago Koldán, en el taller de M nós M Ediciones, de Madrid, durante los meses de Febrero y Marzo de 1993. Consta la edición de 30 ejemplares, numerados a mano del I:30 al 30:30 y 5 pruebas de artistas, firmadas P/A del I-V al V/V, y tres pruebas fuera de comercio, H.C con destino al depósito legal.*

Ejemplar número 3/30



La noche de septiembre.
Reconocí su llama:
era la luna.

